

LA ARQUITECTURA ESCOLAR EN BUENOS AIRES DURANTE EL PERÍODO POSREVOLUCIONARIO. LOS PROYECTOS DEL ARCHIVO ZUCCHI

Fernando Aliata*

Colaboradora: Rosana Obregón**

Resumen *La existencia de tres proyectos de escuelas entre los planos correspondientes al Archivo Zucchi, nos permite indagar acerca de las características de la edificación escolar durante las décadas de 1820/30 en Buenos Aires. La participación de la nueva universidad en la educación primaria, el rol del Estado y los particulares en la enseñanza o la instauración del método lancasteriano; son variables que modifican el parque edilicio escolar y promueven la intervención de las oficinas estatales para crear nuevos ámbitos educativos. El estudio de estas fuentes nos permite recuperar las características de una disciplina que está experimentando por primera vez el desafío de responder a necesidades sociales inéditas que implican una mayor especialización de la educación. Sin duda el rescate de esta temprana intervención coloca a la etapa posrevolucionaria en una posición diversa a la que comúnmente se le había otorgado dentro de la evolución general de la historia de la edificación educativa en la Argentina.*

Abstract *The existence of three school projects among the plans included in the Zucchi File, allow us to investigate about the scholar building's characteristics during the 1820/1803's decades in Buenos Aires. The new University participation in primary school, the State and Private role in teaching or the instauration of the lancasterian method. These variables modify scholar buildings and promote the intervention of the State Offices to create new educational ambits. The study of these sources let us recover discipline characteristics which is for first time, experiencing the challenge of answering new social requests that implies more specialitazion in education. There's no doubt that the rescue of this early intervention places the post-revolutionary stage in other position that was usually given inside the general evolution of scholar building history in Argentina.*

EL ARCHIVO ZUCCHI Y LA ARQUITECTURA ESCOLAR

El análisis de algunos proyectos de escuelas del período posrevolucionario que abren un nuevo campo de indagación sobre el tema, se hizo posible a partir de la existencia del archivo del arquitecto Italiano Carlo Zucchi (Fig. 1).

Este repositorio permaneció desconocido para los estudiosos locales hasta el año 1993. En esa fecha el Archivo de Reggio Emilia, institución en la cual se halla depositado el material que perteneció a Zucchi, decidió realizar, a instancias de su director, el Dr Gino Badini, una exposición y un catálogo del mismo a la luz de la importancia que estos documentos podían tener para la historia de la arquitectura rioplatense, así como para la historia de las intensas relaciones artísticas y científicas entre Italia y nuestro país en la primera mitad del siglo XIX. Como es sabido, Carlo Zucchi -exiliado originalmente en Francia por sus ideas republicanas- llegó al Río de la Plata en 1827. A diferencia de otros compatriotas, entre los que se encontraban Pietro de Angelis, Ottaviano F. Mossotti, Pietro Carta Molino, que fueron contratados en Europa por el gobierno, el viaje del arquitecto al Río de la Plata fue producto de una iniciativa personal.



Fig. 1. Retrato de Carlo Zucchi realizado en Río de Janeiro en vísperas de su retorno a Europa. Fuente: Archivo di Stato di Reggio Emilia; Archivo Zucchi (ASRE AZ.)

*Doctor en Historia; Arquitecto. Investigador Independiente CONICET. UI N°7. IDEHAB/FAU/UNLP.

e-mail: f.aliata@yahoo.com. ** Investigadora UNLP. UI N°7. IDEHAB-FAU-UNLP. e-mail: robregon@infovia.com.ar

Durante un período que se extiende desde 1829 hasta 1844, cumplió funciones de arquitecto oficial en Buenos Aires y Montevideo. En dicho período, caracterizado por las constantes turbulencias políticas y la guerra civil, realizó una importante cantidad de proyectos en el campo de la arquitectura pública y privada, los monumentos fúnebres y conmemorativos y la decoración de fiestas patrias. Ante la internacionalización del conflicto rioplatense a comienzos de la década del '40, Zucchi decidió retornar a Italia, no sin antes, a la espera de una conmutación de su destierro, realizar algunos interesantes trabajos en Río de Janeiro. Durante su intensa carrera el arquitecto guardó consigo la mayoría de los diseños realizados y se preocupó por reunir planos y dibujos que pudieran servir como antecedentes a los proyectos que debía ejecutar. El material resultante, alrededor de 1100 gráficos y una importante cantidad de documentos escritos: cartas, memorias, presupuestos de obras, expedientes públicos, eran hasta ahora absolutamente desconocidos por la historiografía argentina. Este legado, por su tamaño y contenido, significa una verdadera revolución para el conocimiento de la arquitectura y el arte rioplatense de la primera mitad del siglo XIX. Pero no sólo el archivo es interesante por contener la obra personal de Zucchi -vastamente documentada desde los primeros bocetos hasta los proyectos definitivos- sino por la existencia, dentro del conjunto de documentos, de diseños realizados por otros ingenieros y arquitectos que actúan en el ámbito local, en un arco temporal que va desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta mediados del XIX¹. Dentro de esta extensa producción encontramos tres proyectos de escuelas que, probablemente, sean los testimonios gráficos más antiguos de arquitectura escolar que se han conservado en relación con la etapa posrevolucionaria. Los proyectos, por otra parte, representan tres modalidades distintas de organización educativa. Un muestrario de posibilidades que ejemplifican las características de un intenso período donde se suceden diferentes alternativas de organización del sistema escolar, tanto desde el sector público como desde el privado. La intención de este artículo es describir las características de esta arquitectura, pero a la vez mostrar las relaciones que existen entre diversas modalidades de política educacional y sus resultantes materiales. Los tres ejemplos que intentaremos analizar son:

1) La Escuela y Cárcel para San Nicolás de los Arroyos, proyectada alrededor de 1824 por un autor desconocido (Fig. 2).

2) Un Colegio con Internado para señoritas, anteproyecto realizado por Zucchi probablemente en 1828 (Fig. 3).

3) La Escuela para Niñas en la Parroquia de San Nicolás, cuya memoria y diseño realiza también Zucchi en 1831 (Fig. 4).

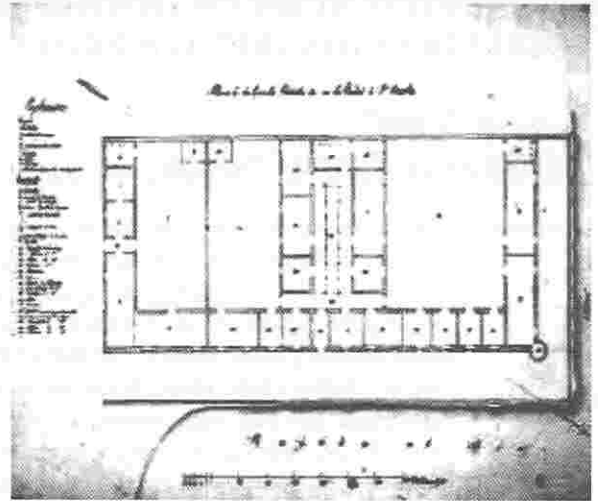


Fig. 2. Planta de la escuela y cárcel de San Nicolás de los Arroyos (circa 1824). Fuente: ASRE AZ

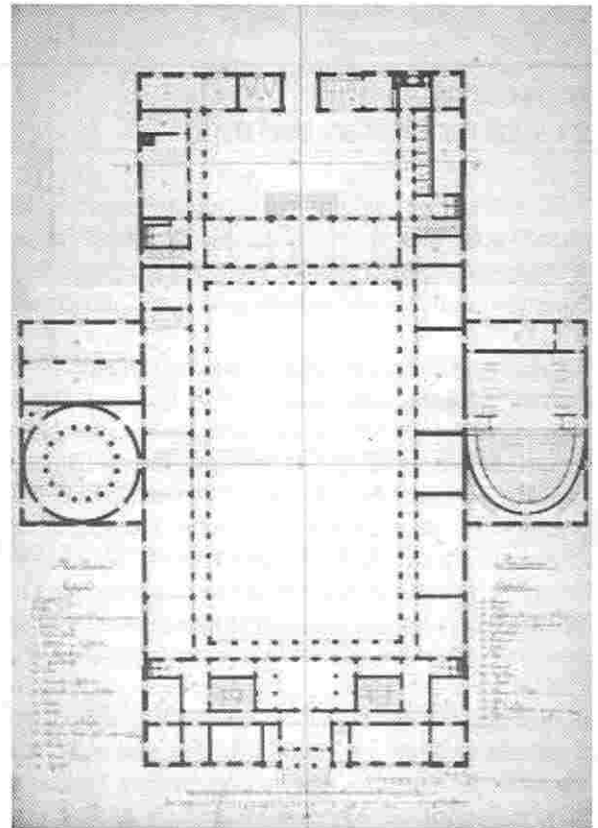


Fig. 3. Planta principal del Colegio con Internado para señoritas. Anteproyecto de Carlo Zucchi

Fuente: ASRE AZ

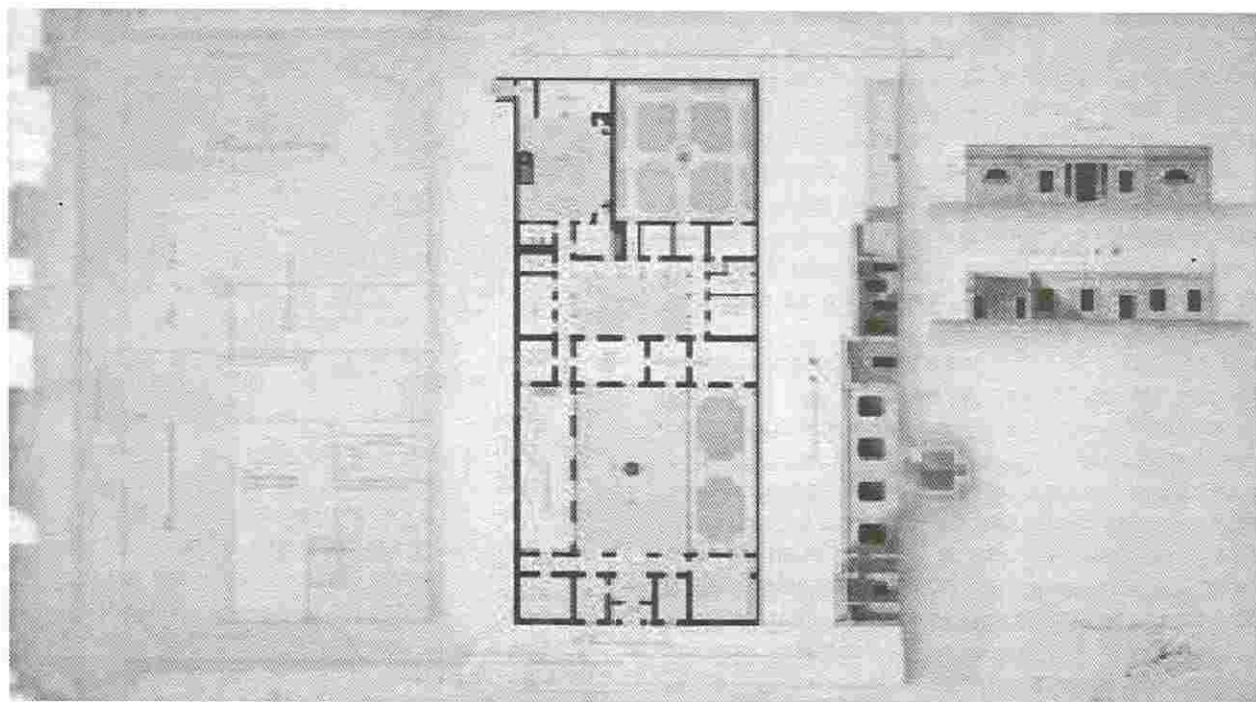


Fig. 4. Escuela en la parroquia de San Nicolás. Proyecto de Carlo Zucchi, 1831. Fuente: ASRE AZ

LAS TRANSFORMACIONES DE LA EDUCACIÓN EN LA DÉCADA DE 1820

La década de 1820 se caracteriza por la implementación de una serie de innovaciones en el sistema educativo bonaerense. El gobierno instalado luego de la crisis del año '20 produce, a instancias del ministro Rivadavia, algunos hechos fundamentales: la fundación de la Universidad de Buenos Aires, el Colegio de Ciencias Morales y la generalización de la enseñanza primaria bajo el control de la Universidad. Mediante estas acciones se termina de dar cumplimiento a un sentido reclamo de los ilustrados rioplatenses en cuyos escritos podemos encontrar, ya desde fines del siglo XVIII, propuestas acerca de la generalización de la educación primaria, la fundación de escuelas de oficios y la creación de un centro de enseñanza de carácter terciario. La acción no es tampoco absolutamente novedosa desde el punto de vista administrativo, refuerza una tendencia presente en la primera década revolucionaria a intervenir cada vez más desde el Estado en la educación. De todos modos, la propuesta adoptada por las autoridades es variable y presenta sucesivas crisis. Como bien afirma Carlos Newland, si bien los ilustrados tuvieron un diagnóstico homogéneo acerca del valor positivo de la educación y la ampliación de los límites de ésta hacia nuevos sectores sociales, no fue demasiado clara en su acción política la organización que debía dársele al sistema educativo. El rol que le cabía al Estado no estaba, todavía, bien definido. No se determinaba con certeza si eran los poderes locales o los organismos centralizados quienes debían administrar la educación, o si debía adoptarse un esquema mixto. Una excepción a este diagnóstico fue el

sistema educacional femenino, cuya nueva organización se basó en la existencia de una estructura centralizada creada expresamente durante el período: la Sociedad de Beneficencia.

Por otra parte, si bien a partir de 1821 se insinúa la idea de que el Estado debe ser el principal sostenedor del sistema escolar, las escuelas creadas durante esa etapa padecen la inestabilidad política y económica. En efecto, al reducirse drásticamente los ingresos gubernamentales, disminuye necesariamente la atención hacia el sistema escolar que decae notablemente al final de la década. La etapa que se inicia con el segundo mandato de Rosas se caracteriza por un paulatino desmantelamiento del régimen educativo estatal, el crecimiento de la enseñanza privada y, finalmente, la privatización de todas las escuelas a partir de 1838². No es casual en ese sentido que los ejemplos de edificios que presentamos no superen los primeros años de la década del '30, antes que la crisis se generalizara.

Desde el punto de vista arquitectónico, que es lo que aquí nos interesa analizar, la acción que se inaugura en 1821 lleva a que sea indispensable contar con un mayor patrimonio edilicio, no sólo en la ciudad sino en la campaña, donde la Administración entiende que debe llegar la enseñanza primaria de una manera más sostenida y constante. Pero no se trata sólo de un problema edilicio, ya que al aumento de la cifra de inmuebles necesarios se le debe sumar el incremento de la cantidad de niños que concurren a las escuelas del Estado. Según Newland el número de escolares se incrementó notablemente a partir de 1822 para disminuir en los años de la guerra con el Brasil, volver luego a aumentar a partir de 1830 y caer abruptamente en la segunda mitad de esa década, en

concordancia con la política educativa del segundo periodo de gobierno rosista.

Otra cuestión central que aparece durante esta etapa es la generalización del sistema lancasteriano de enseñanza, que tiene consecuencias fundamentales sobre el programa y las necesidades edilicias. Este método implica la existencia de monitores que ayudan al maestro en la tarea educativa, posibilitando el aumento de la cantidad de alumnos a ser atendidos por un mismo docente.

La adopción de este sistema lleva necesariamente al incremento del tamaño de las aulas, por lo que la costumbre de adaptación, casi sin intervenciones, de construcciones existentes a las necesidades pedagógicas, tarea que se realizaba hasta entonces, debe dejar paso a las importantes modificaciones o a la erección de nuevos edificios escolares. Desde el punto de vista específico, el equipamiento de los ámbitos de enseñanza con lo que los contemporáneos llamaban "el tren lancasteriano" implica mesas horizontales para los principiantes que escriben sobre arena, inclinadas a modo de atril para el resto, el entarimado para el maestro, bancos sujetos al piso, perchas para sostener de un lado los modelos y del otro las tarjetas de castigo, los indicadores o telégrafos y demás señales que permiten ubicarse a los alumnos, así como una serie de útiles móviles tradicionales a los que se sumaban rótulos para distinguir a los buenos alumnos, cédulas de premios, etc. La propagación del sistema en el medio rioplatense estuvo fuertemente avalada por educadores y publicistas. Esta aceptación entusiasta se basaba fundamentalmente en la utilidad. En efecto, más allá de la dificultad inicial: una mayor inversión en equipamiento, el método implicaba que un docente podía enseñar a muchos más alumnos a igual costo. En relación a este cambio pedagógico, Sarmiento cuenta en el *Facundo* la experiencia de su educación infantil en una escuela que albergaba seiscientos alumnos divididos en tres gigantescas aulas. En un ámbito como el de San Juan, que no había adoptado en principio el sistema lancasteriano, el método llevado desde Buenos Aires por los hermanos Rodríguez planteaba un enseñanza masiva y competitiva. Partía de principios utilitaristas que otorgaban premios y castigos a los alumnos y necesitaba para su desarrollo de grandes espacios.³

En función de estos nuevos requerimientos la actividad desarrollada por el Departamento de Ingenieros Arquitectos, creado por la administración rivadaviana durante el periodo, es intensa y sostenida en relación al tema escolar. El organismo realiza una importante cantidad de proyectos de refacción y también nuevos diseños para escuelas, tanto en la ciudad como en los pueblos de campaña. Los documentos del Departamento nos muestran la existencia de proyectos cuya ejecución no hemos podido comprobar, pero testimonian una preocupación creciente por caracterizar estos nuevos ámbitos. En el inventario de planos existentes en el Departamento preparado a fines de 1831, firmado por J.

Pons y C. Zucchi, es notable la cantidad de dibujos para nuevos edificios o refacciones destinados a escuelas, algunas en la ciudad, otras en la campaña⁴. Entre ellas figuran: la Escuela y Cárcel de San Nicolás que aquí tratamos, un plano de la parte de las instalaciones de la Recoleta destinada a escuela de Lancaster, la Escuela de Lancaster para ambos sexos en el templo de San Nicolás, el plano de la escuela de Monserrat y diversos esquemas tipológicos o planos de escuelas de campaña, identificados numéricamente sin que se sepa su posible ubicación. Que la actividad tuvo cierta importancia lo prueba el hecho de que, entre 1822 y 1825, algunos de los oficiales subalternos del Departamento fueron comisionados a diferentes pueblos para la realización de escuelas. A manera de ejemplo puede citarse un expediente del gobierno que nos muestra cómo el oficial Teodoro Shuster fue enviado a Morón y Chascomús para realizar nuevas obras escolares con la intención, además, de adaptar los esquemas planteados por la oficina a cada uno de los sitios señalados⁵. Este documento puede relacionarse con un reciente estudio de José Bustamante que intenta analizar, entre otras cosas, las características físicas de las escuelas en la campaña. Según este autor, además de las escuelas de la capital existían establecimientos de varones en treinta y un poblados rurales, sin contar aquellos de niñas administradas por la Sociedad de Beneficencia.⁶ Este trabajo demuestra que, aun teniendo en cuenta la actividad del Departamento de Ingenieros Arquitectos, el parque edilicio educativo nunca llegó a renovarse enteramente, sobre todo en la campaña. Es más, según prueba también Bustamante, el estado de las construcciones escolares, en su gran mayoría, era más bien precario. Un buen número de establecimientos respondían a la tipología de rancho de adobe y paja de una o dos habitaciones y exigían un constante mantenimiento. Lo prueban los invariables reclamos de los maestros a las autoridades para acondicionar estas frágiles estructuras. Si bien Bustamante da cuenta de algunas excepciones como la escuela de Ensenada, que contaba con cuatro habitaciones y había sido construida en mampostería, la generalidad de estos edificios, según demuestran los expedientes, tenían un alto índice de precariedad.

LOS PROYECTOS DEL ARCHIVO ZUCCHI

De todos los proyectos enumerados en el inventario de 1831 sólo algunos se han conservado en el Archivo Zucchi. Nuestra intención es analizarlos someramente, no sólo para estudiar sus características, sino para revisar la existencia de cambios arquitectónicos en relación a las transformaciones institucionales.

La escuela y cárcel de San Nicolás de los Arroyos, como ya anticipamos, no es de Zucchi, no está registrada como obra propia en su folleto *Colección de los principales proyectos...* y parece tener un origen previo. Efectivamente, el pedido para construir la Escuela y Cárcel

de San Nicolás se remonta a 1824 y probablemente se trate de una remodelación de casas existentes (Fig. 2).

Si analizamos rápidamente el plano, lo primero que sorprende es la relación entre ambos programas a realizar en predios contiguos, escuela y cárcel; en segundo término, la comprobación que no hay diferencias sustanciales entre las plantas de ambos edificios. No parece existir una tipología definida para cada programa.

Se trata de estructuras neutras que sirven mal a cualquier propósito. De la misma forma que los conventos utilizados por el Estado luego de la Reforma Religiosa que albergan aulas para la universidad, hospitales de sangre, oficinas del Estado, un museo, etc., las dos instituciones deben adaptarse al rígido planteo de estas tipologías arquitectónicas. La escuela en particular se organiza alrededor de un patio. Un zaguán de acceso divide la vivienda del maestro de dos aulas alargadas adaptadas al sistema lancasteriano; en el fondo del patio aparecen los sanitarios, tanto del maestro como del alumnado⁷. La cárcel contigua presenta el mismo tipo de estructura, aunque con una complejidad mayor, ya que contiene tres patios en los cuales se distribuye el presidio de mujeres (que linda con la escuela), la cárcel de hombres y un pequeño hospital. La planta distribuye las funciones de manera que puede parecerse caótica. No hay jerarquía entre los espacios aunque puede notarse cierta relación con la estructura social del período. Ambos sectores, varones y mujeres, muestran calabozos comunes y calabozos para "personas decentes". Una de las fachadas laterales, proyectada por el Departamento y que se conserva entre los dibujos del archivo (Fig. 5), trata de enmascarar al edificio con una imagen de austeridad y robustez, propia de un inmueble público.

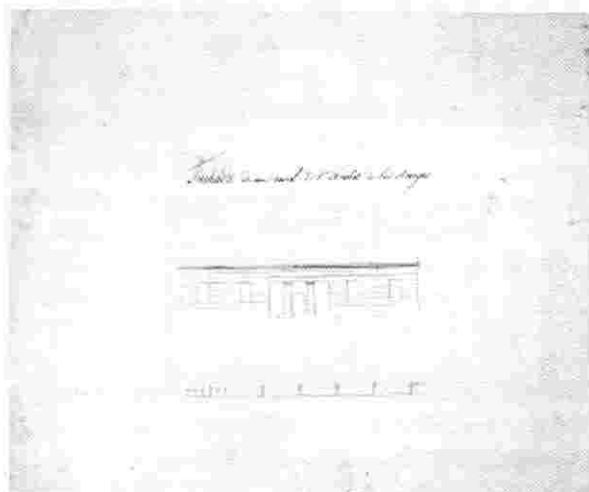


Fig. 5. Fachada lateral de la cárcel y escuela de San Nicolás de los Arroyos. Departmento de Ingenieros Arquitectos, s/f. Fuente: ASRE AZ

Las anchas columnas de dórico sin base que enmarcan la entrada, intentan otorgar una particular dignidad neutra que no parece estar determinada por ningún programa previo reconocible en la tratadística del período. La pregunta del caso parece ser: ¿Cómo

caracterizar una pequeña cárcel? ¿Cómo caracterizar una escuela en un pequeño pueblo? El vocabulario de los ingenieros del Departamento no posee una respuesta concreta para este problema teórico que está en la base del debate académico de la primera mitad del siglo XIX.

Pero más allá de la indefinición en el plano hipotético de la arquitectura, los problemas que emergen son otros. Efectivamente, pese a la elemental regularidad formal que el complejo presenta, lo que demuestran los documentos es que la conjunción de ambas estructuras hace crisis al poco tiempo de la inauguración del edificio. Pero no sólo la resistencia es hacia la incomodidad edilicia sino también al cambio que propone el método lancasteriano. El preceptor Pedro José Bird informa en 1827:

*"El abandono y situación crítica en que se halla este establecimiento. La tropa se halla acantonada y en él han puesto la academia y ejercicios doctrinales al lado de la misma puerta y lo que es más malo, las municiones están colocadas sin precaución alguna. El nuevo método (lancasteriano) ha producido una sensación grande en el pueblo de manera que todos mis alumnos están en la escuela de Don Vicente Rodríguez (privada), el que por desairar el nuevo método ha hecho creer al vecindario que es atrasar los niños el enseñarlos por él y que tanto la pronunciación como la escritura son todo a lo masónico, por cuya causa los padres ignorantes le han dado razón disgustados de ver la cárcel presidio y tropa juntos con la escuela"*⁸.

Resistencia a la transformación, incomodidad edilicia, incompetencia y problemas presupuestarios conforman el conjunto de cuestiones que, poco a poco, harán fracasar la experiencia. El segundo de los proyectos, es obra del arquitecto italiano. Se trata de un anteproyecto de un gran establecimiento educacional, un internado de niñas. Con esa denominación figura en la *Colección de los principales proyectos...* en el rubro de trabajos arquitectónicos comisionados por particulares. El número de diseños designados para mostrar este proyecto es de diez, pero los que se han conservado en su archivo son ocho, repartidos en cuatro láminas (Fig. 3)

El planteo parte de un rectángulo, un edificio de dos plantas, sin ubicación concreta dentro de la ciudad y fuera de las proporciones del esquema cuadrangular de las urbes latinoamericanas. El partido de Zucchi se organiza a partir de dos patios, uno mayor donde se encuentran las instalaciones educativas y uno posterior de servicios. Sobre el cuerpo que define la fachada principal se sitúan la parte administrativa y las escaleras de acceso a la planta superior; en los laterales aparecen las aulas alargadas, propias del sistema lancasteriano. El patio posterior contiene cocheras, caballerizas y otros servicios. La planta superior incluye los dormitorios para alumnas, divididos en salas generales, y dormitorios individuales para los docentes (Fig. 6). El rectángulo se completa con dos cuerpos salientes una rotunda cupulada y un pequeño teatro. Las fachadas son uniformes para todo el edificio y carecen de órdenes.

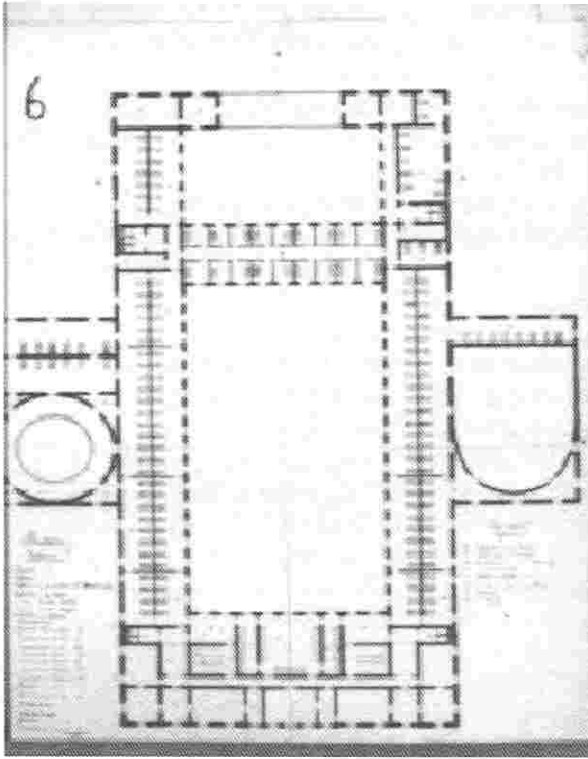


Fig. 6. Planta superior del Colegio con Internado para señoritas. Anteproyecto de Carlo Zucchi. Fuente: ASRE AZ.

Cada uno de los niveles está remarcado por una cornisa (Fig. 7). La de la planta baja se diferencia por presentar ventanas bajo arcos de medio punto y una textura de tenue buñado. La de la planta alta, en cambio, es lisa con ventanas rectangulares. El único punto donde aparece una decoración más definida es la rotonda: dentro de una planta cuadrada se inscribe una columnata de orden jónico. Las techumbres son de tejas sobre cabriada de madera, aunque ocultas dentro de la cornisa del nivel superior, por lo que el aspecto exterior parece indicar la existencia de una cubierta plana.

Por la magnitud se trata de un caso bastante singular en el contexto del Río de la Plata, donde los establecimientos educativos privados eran más modestos y, en general, se situaban en casas acondicionadas para tal fin o dentro de estructuras que al mismo tiempo contenían, como ya anticipamos, diversas funciones.

A diferencia de otros de sus edificios que recurren a la tipología de patio, el colegio presenta algunos antecedentes verificables en instituciones europeas del género, situados en el norte de Italia y Francia. La existencia del pequeño teatro puede estar relacionado con las representaciones y actos escolares - frecuentes ya para la época- y la rotonda como espacio de exposiciones, tanto de material didáctico como artístico.

Es probable que este anteproyecto, diseñado con cierta ligereza, tenga alguna relación con las propuestas

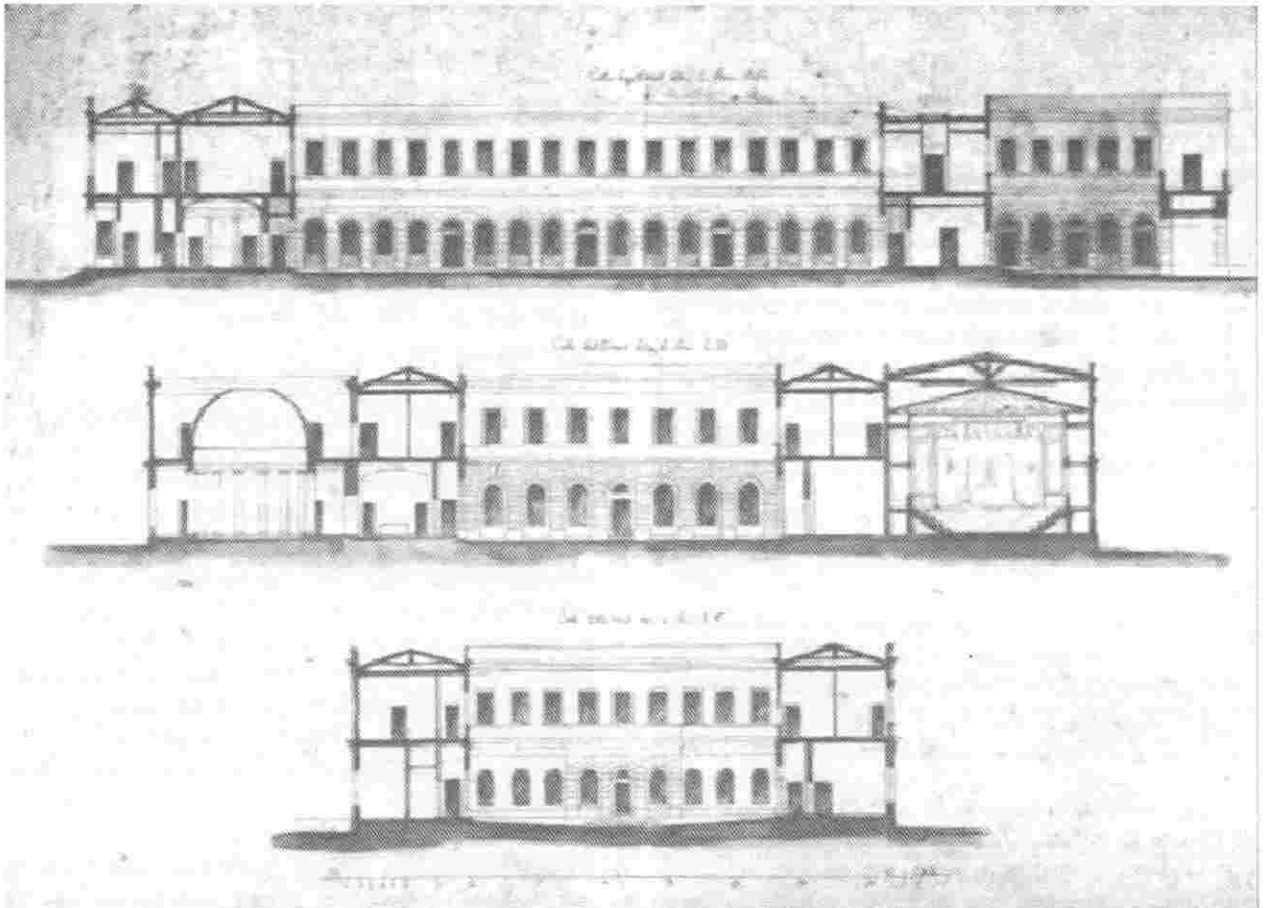


Fig. 7. Fachada principal del Colegio con Internado para señoritas. Anteproyecto de Carlo Zucchi. Fuente: ASRE AZ.

de establecimientos educativos de Pedro de Angelis, planteados en los últimos años de la década del 20 conjuntamente con su esposa Melanic y Joaquín de Mora. En efecto, según informa J. Sabor⁹ en el prospecto que acompaña la inauguración del Colegio Argentino, publicado en 1827, de Angelis afirma que quiere hacer del mismo "una muestra de lo que será otro de mayores proporciones que espera fundar en el futuro". Por otra parte, es conocida la profunda amistad del arquitecto con el matrimonio de Angelis, documentado en el extenso epistolario conservado en el Archivo de Reggio Emilia¹⁰. De allí que pueda suponerse que el anteproyecto fue realizado por Zucchi para su amigo y que los sucesivos fracasos de los emprendimientos escolares de de Angelis, fuese la causa de que el trabajo no avanzara más allá de estos bocetos.

La apariencia del edificio está relacionada con la construcción estatal francesa de ese período. La utilización de un almohadillado en la planta baja, cornisas en ambos niveles y ventanas rectangulares, definen una ornamentación que apunta hacia la economía y recuerda, tempranamente, al Renacimiento italiano y al tipo de edificios estatales publicados en esos años por Gourlier en su *Choix d'édifices publics*.¹¹

El último proyecto plantea una respuesta más madura y corresponde a la etapa en que Zucchi se desempeña como Ingeniero Arquitecto de la Provincia. En este caso particular de acción estatal, el pedido proviene de un grupo de vecinos de la parroquia de San Nicolás, nombrados en Comisión a tal efecto que, el 31 de diciembre de 1833, solicitan que el establecimiento se construya sobre un terreno de propiedad pública aledaño al templo. Previamente a ello realizan una medición del mismo aconsejando que este se subdivida, vendiendo uno de ellos y utilizando el restante para edificar la escuela que se pagaría en parte con el dinero de la venta. En la nota también invocan la existencia de un proyecto de Escuela para niños y niñas, realizado por el departamento de Ingenieros en 1826, que serviría como antecedente para el nuevo planteo¹². Zucchi parece haber seguido los consejos de la Comisión, ya que proyecta la escuela en una de las partes del terreno. La planta no se aparta de la tipología de dos patios y demuestra como, si bien el edificio presentaba algunos rasgos de entidad particular, se asemeja en buena parte a una casa tradicional. Sin embargo, analizando las funciones que se desarrollan en su interior puede verse cierto nivel de especialización: un aula alargada para la enseñanza por el método lancasteriano, aulas menores dedicadas a otras actividades, y la vivienda de la directora del establecimiento. La techumbre plana debía servir, según el autor, para la construcción de un piso alto en función de un posible crecimiento de la escuela (Fig. 4).

La fachada es aún más experimental (Fig. 8) y tiene cierta similitud con la proyectada para caracterizar la cárcel de San Nicolás. La misma presenta un lenguaje con cierto grado de ornamentación que, pese a su austeridad, está planteando una sutil diferenciación con

el entorno barrial y evidencia algunos rasgos inequívocos de arquitectura pública. El uso de un pórtico de dos columnas de dórico sin base está expresando una diametral diferencia entre lo que debe ser este equipamiento barrial planteado por el Estado y aquellos edificios del sector central como la catedral o la fachada sobre la Vereda Ancha que Zucchi diseña con una ornamentación fastuosa (Fig. 9).

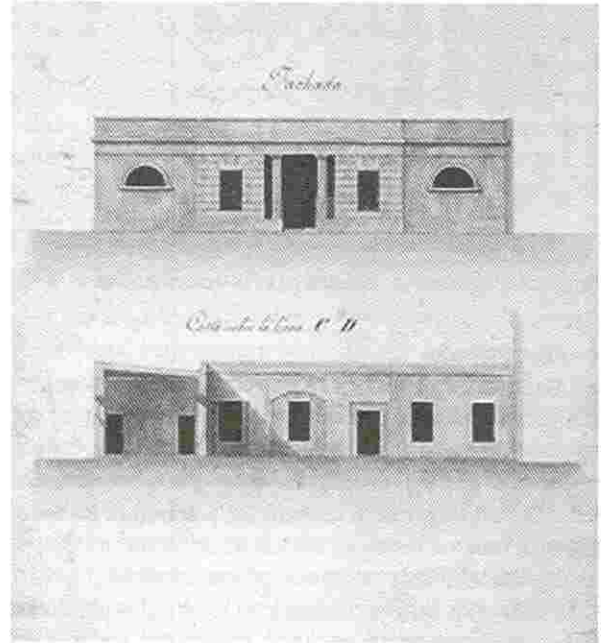


Fig.8: Detalle de la fachada de la escuela en la parroquia de San Nicolás. Proyecto de Zucchi, 1831. Fuente: ASRE AZ

CONCLUSIONES

La existencia de estos proyectos nos permite bosquejar, aunque sea provisoriamente, algunas ideas generales acerca de la arquitectura educativa durante el período.

La escuela de San Nicolás de los Arroyos nos plantea la indefinición tipológica y la posibilidad de generar un ámbito escolar a partir de estructuras existentes que se acondicionaban, no siempre con la comodidad necesaria. También la superposición de programas que luego resultarán incompatibles. Nos encontramos en una etapa de formación del Estado, en la cual no pueden discriminarse todavía los diversos ámbitos y su diferente organización.

El internado de niñas es una traslación directa de un modelo corriente en el norte de Italia o en Francia. Corresponde a un proyecto de enseñanza privada que no llegó a plasmarse en una sociedad todavía poco diversificada para admitir la posibilidad de funcionamiento de un esquema de este tipo. Tengamos en cuenta que si el mismo Estado no podía concretar un sistema edilicio acorde a sus aspiraciones de organización escolar, menos aun podía plantearse desde

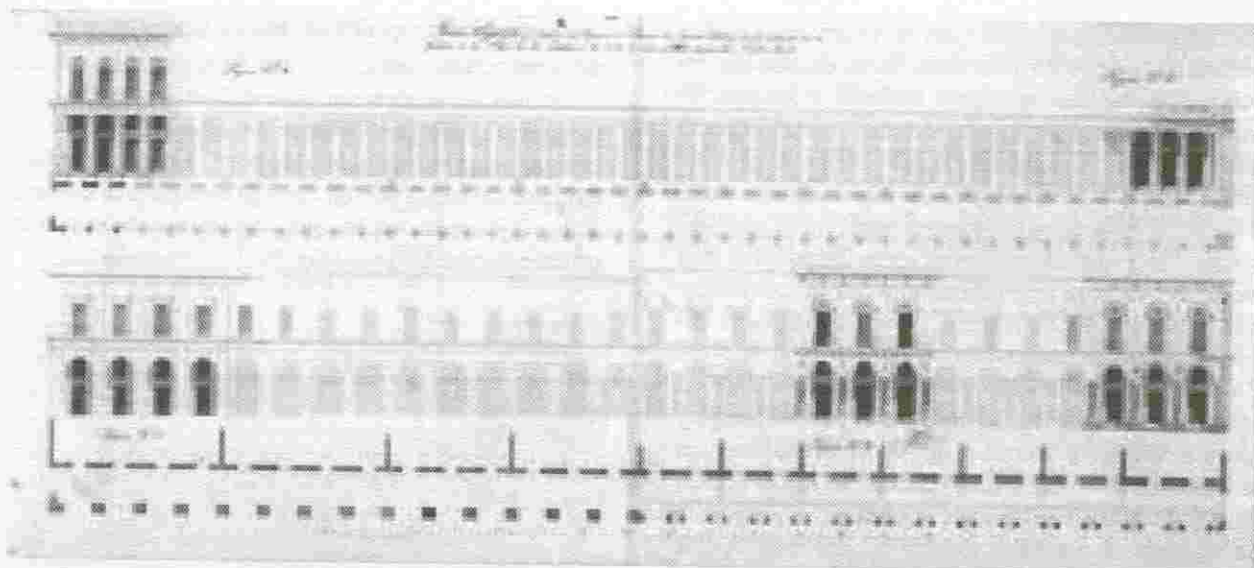


Figura 9. Proyectos de fachada para la vereda Ancha de la Plaza de la Victoria. Carlo Zucchi, 1837. (ASRE AZ n. 024)

el sector privado.

La escuela de Niñas de la Parroquia de San Nicolás, finalmente, nos pone frente a un proyecto que nace de las necesidades del sistema escolar e incorpora, ya en forma más precisa, cuestiones que no estaban todavía definidas en la primera escuela: la autonomía de todo otro programa del Estado, una caracterización concreta, la adaptación al sistema lancasteriano, etc.

Si bien estos proyectos se ubican lejos de las prácticas más complejas de la segunda mitad del siglo, nos demuestran la existencia de una preocupación creciente por generar una arquitectura escolar que cumpla con un programa que ha adquirido, después de la Revolución, una entidad nueva. En ese sentido, los testimonios de este archivo nos permiten recuperar las características de una disciplina que está experimentando por primera vez el desafío de responder a necesidades sociales inéditas, a la materialización de los programas del Estado republicano, a una especialización cada vez mayor de la educación. Sin duda los resultados materiales y los proyectos que todavía en buena parte debemos estudiar, colocan a esta etapa en una posición diversa a la que comúnmente se le había otorgado dentro de la evolución general de la historia de esta tipología edilicia.

NOTAS

1. Información detallada sobre el tema puede verse en: Gino Badini y otros, *Catálogo de la Muestra: El futuro de la memoria. Carlo Zucchi ingeniero e architetto*, Reggio Emilia, 1996; F. Aliata y Lía Munilla Lacasa (compiladores), *Actas de las jornadas: Carlo Zucchi y el Neoclasicismo en el Río de la Plata*, Instituto Italiano de Cultura de Buenos Aires/ EUDEBA, 1998.

2. Newland, Carlos: *Buenos Aires no es pampa: la educación elemental porteña 1820/1860*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1992, pp. 201-203.

3. Sarmiento, Domingo F. *Facundo*, edición crítica a cuidado de Alberto Palcos, Buenos Aires, 1960 pp. 76/ 77.

4. ASRE AZ, Documentos Honoríficos e d'altro genero. Inventario de los planos existentes en el Departamento de Ingenieros, dic. de 1831.

5. AGN, sala X 13 - 8 - 5 Informe del Ingeniero Shuster.

6. Bustamante, José V.: "La escuela rural. Del Catón al arado" en Mayo, Carlos (editor): *Vida en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770 - 1870)*, ed. Biblos, Buenos Aires, 2000.

7. Cabe consignar que la presencia permanente del maestro o preceptor en el edificio se consideraba una ventaja importante para el funcionamiento del establecimiento, ya que evitaba ausencias e incumplimientos, estimulaba la concentración en el trabajo e impedía la coexistencia de las actividades didácticas con otras ocupaciones reñidas con la enseñanza.

8. De La Torre, José E.: *Historia de San Nicolás de los Arroyos*, ed. Rosario, Rosario, 1947. Apéndice documental, p. 489. Carta del preceptor Bird a las autoridades. Febrero 23 de 1827.

9. Sabor, Josefa Emilia, *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina*, Buenos Aires, ediciones Solar, 1995, p. 22

10. Recientemente el Dr. Gino Badini ha publicado en Italia este interesante epistolario. *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis et altri corrispondenti di Carlo Zucchi*, Archivio di Stato di Reggio Emilia, Reggio Emilia, 1999.

11. Gurlier, C.: *Choix d'édifices publics...*, París, 1836, 3 vol. Existe un ejemplar en la biblioteca de la FADU UBA.

12. ASRE AZ BA 1833 dic 31. "Sobre las posibilidades de un terreno de propiedad pública..."